

LA PRINCESA DE LOS OJOS CACOQUIMIOS

Las zozobras del primer milenio parecían haberse cebado en la corte de la Reina Ginebra. Camelot había partido para la Guerra de los Cien Años. La princesa Carlota, la primogénita, no lograba el embarazo pese a los denodados esfuerzos del Caballero Gaélico. Y para colmo, la dulce Melusina de Aquitania, hija menor de la Reina Ginebra, andaba con los ojos tristes poblados de legañas.

Avisado el obispo de Cluny, defensor del vínculo del Preste Juan, y versado en farmacia galénica y homeopática, observó con meticulosidad los esmeraldinos ojos de Melusina y quedó sobrecogido. Sus pupilas glaucas giraban como derviches deformando constantemente la circunferencia de su iris, y en el saco lagrimal pugnaban por salir una legión de endriagos y silfos.

- ¡Ave María Purísima!

- ¿Qué ocurre Eminencia? -preguntó asustada la Reina Ginebra.

- Nada.Nada. Tranquilizaos ¿Sabéis si vuestra hija anduvo despierta la noche del cometa?

- Sí. Me dijo que fue muy hermosa la lluvia de meteoritos.

El Obispo de Cluny ordenó entonces al Sochantre que asperjara los ojos de la niña con Agua Bendita y Agua de Rosas. Los volvió a observar con un topacio de aumento. Hizo un gesto de contrariedad y se retiró aconsejando que, durante algún tiempo, el Maestresala alimentara a la niña con compota de Ojos de Aguila y Corazones de Cervatillo.

Pasó el tiempo y como Doña Ginebra viera cada día más tristes y apagados los ojos de su hija, acudió a un Físico de la Corte Lombarda que le aconsejó baños de Mirtilo y Caléndulas con esencia de Siemprevivas. Pero tampoco esta fórmula alivió los ojos de la infeliz Melusina.

Cuando la triste noticia llegó a Roma, el Papa, que tenía en gran aprecio a la Real Familia, ordenó al Cardenal Camarlengo que redactara una bula con su bendición apostólica “Per oculos infirmorum”, y acompañada de un unguento de Raíz de Mandragora y Criadillas de León, se lo hizo llegar a la Corte de Doña Ginebra por mediación de su Confaloniero. Pero todos los remedios resultaron infructuosos y la dulce Melusina seguía triste y abatida sin apenas poder abrir sus preciosos ojos.

Un aciago día llegaron noticias de la Corte de España dando cuenta de que el Anteojero Mayor del Rey, Don Benito Daza de Valdés, Caballero de la Santa Inquisición, obraba grandes prodigios con sus anteojos astrolábicos. Se cruzaron cartas de cortesía entre los dos monarcas y un mes más tarde llegó a Madrid la Reina Ginebra con su hija para buscar alivio a sus delicados ojos.

Daza de Valdés se personó en palacio para examinar a la princesa, y en cuanto se asomó al fondo de sus ojos ordenó:

- Hay que llevarla presto a la Catedral de León.

Criados, alabarderos, ayudantes, damas de compañía y cortesanos quedaron asombrados por el ojo clínico del Maestro.Y en cuanto la joven Melusina penetró en la Pulchra Leonina, sosegose su ánimo. Daza de Valdés la

tomó de la mano y la hizo caminar por el deambulatorio de la nave principal. A medida que la luz iridiscente que se filtraba por los 127 ventanales decorados con vidrieras policromadas bañaba el rostro de la niña, cambiaba de color. Poco a poco iba perdiendo su tristeza. Las pupilas se serenaron y al fin comenzaron a brillar con gran intensidad. Quedaron todos admirados. Daza de Valdés hizo sentar a Melusina en el sillón principal del presbiterio bajo el retablo mayor y mandó aviso a Maese Vidalis, Vidriero Mayor de León.

En cuanto llegó el Maestro Vidriero, sacó de su estuche de caoba unos preciosos anteojos de oro con vidrios del color de los vitrales y, bajo el crucifijo de Juan de Juni los cabalgó sobre la linda nariz de la Princesa, y al momento sus ojos quedaron liberados del maleficio de la luz.

Para celebrar tan singular prodigio, ante el teclado del soberbio órgano catedralicio, Theo Brandmüller, Master Capelle de la Corte de Maguncia intrerpretaba el Die Schone Müllerin D.795, la pieza preferida de Camelot y la reina Doña Ginebra.

José Miguel Borja es autor de los siguientes libros: *Rehabilitación Visual. Historia Grafica de la Optica. Los Hemisferios de Magdeburgo. Lucrecia Mi Amor. Allegreto a la Turca (Premio Ciudad de Valencia). Las Naranjas de Oro y El Rey del Azúcar.*

Colabora en el periódico Levante y El Mundo de la Comunidad Valenciana.